

## TEOLOGÍA

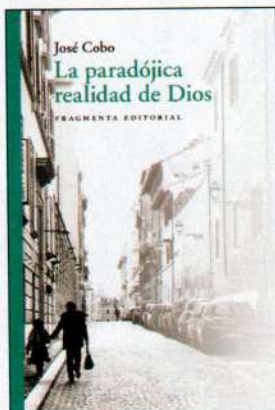
La obra ayuda a situar los planteamientos teológico-pastorales en las preguntas fundamentales sobre el Dios cristiano

## Presencia que es ausencia

Este libro es la segunda parte de una trilogía: la primera, *Incapaces de Dios*, ya fue reseñada en estas mismas páginas (VN, nº 3.152) y esperamos con interés el texto que cierre dicha trilogía. Estructurada en 14 capítulos, divididos en varios apartados que se pueden leer sin seguir el orden establecido, estamos ante una obra profunda en sus planteamientos y en las expresiones que utiliza. Solo una lectura tranquila y reflexiva nos puede llevar a descubrir en toda su amplitud, para la teología y la pastoral, la novedad que el autor aporta. José Cobo se ocupa de una cuestión fundamental: la distinción entre el verdadero y el falso Dios en la experiencia religiosa y su ubicación en el contexto actual.

La síntesis del primer libro fueron estas palabras de **D. Bonhoeffer**: "Y nosotros no podemos ser honestos sin reconocer que hemos de vivir en el mundo *etsi deus non daretur*. Y esto es precisamente lo que reconocemos... ¡ante Dios!; es el mismo Dios quien nos obliga a dicho reconocimiento (...). ¡El Dios que está en nosotros es el Dios que nos abandona (Mc 15, 34)!". Podemos decir que aquí arranca este nuevo libro: en nuestra incapacidad para "abarcarnos" a Dios, porque su presencia es la de una ausencia. El rostro de Dios solo lo podemos ver en aquellos a los que constituyó a su imagen: el Crucificado y los crucificados de la historia. **Jesús** es "el quien de Dios, el modo de ser que Dios" tenía pendiente después de la caída. Para el imaginario religioso "un Dios que no admite otra imagen que la de un crucificado en nombre de Dios es un oxímoron".

El capítulo 2 reflexiona sobre las claves de los relatos bíblicos y aborda cuestiones fundamentales: el mal, la persona, la redención... La fe de Israel evoluciona, a través de diferen-



### LA PARADÓJICA REALIDAD DE DIOS

José Cobo

Fragmenta Editorial

Barcelona, 2020 · 336 pp.

tes etapas y sensibilidades religiosas, al monoteísmo, el Dios de la realidad paradójica, un Dios que está siempre por venir y referenciado al hombre. Significa una ruptura con la concepción espontáneamente religiosa de Dios y de su trascendencia. El Dios bíblico no se deja asimilar como un dios que mueve los hilos de la historia. Por el contrario, el creyente se dirige a Dios, que todavía no es sin la entrega del hombre; por eso la respuesta de fe no es un culto, sino el compromiso con los pobres. En este contexto es como se entiende el problema del mal tan difícil de encajar. "El mal responde a nuestra falta de respuesta al grito de Dios, el que se encarna en el llanto de los desposeídos"; por lo tanto, la existencia del mal no es la negación de la existencia de Dios.

Otro punto central es el carácter personal de Dios: este Dios es un Yo que aún no es nadie sin el fiat del hombre. Como se ve, Dios no es el tema: "El tema es propiamente el de lo debido a Dios, a su estar en falta. Y lo debido

a Dios es el don de la vida y el deber de saciar el hambre de quien no tiene para llevarse a la boca".

Lo más valioso del presente libro es que Cobo pretende recuperar la "dignidad epistemológica" de la tradición cristiana, y en constante diálogo con la crítica moderna del hecho religioso (**Nietzsche**) y las corrientes actuales de religiosidad. El autor se siente deudor de las aportaciones de **K. Barth**, **D. Bonhoeffer**, **J. Moltmann**, **E. Jüngel**, **J. Sobrino** y **E. Levinas**.

El resultado final es una actualización novedosa de la Teología de la liberación en su fundamentación teológica. El lenguaje utilizado tiene un estilo propio, creativo e innovador. Algo que es posible porque las palabras más significativas sobre Dios se dicen en las situaciones más conflictivas y con menos luz, lo cual nos permite descubrir la esperanza.

### Palabra del Otro

La Modernidad es incapaz de enfrentarse a la alteridad de Dios; por eso, es incapaz de pensarla en términos de un alguien. ¿Hay respuesta cristiana a la crisis del cristianismo? Es la cuestión donde tienen cabida estas reflexiones: ¿qué implica asumir la revelación de Dios en la historia como palabra del verdaderamente Otro? El Dios promesa nos sacude desde el grito de los que están en los basureros de la historia.

Termino asumiendo las anotaciones de **V. Hernández** en la presentación del libro: a) ¿Cómo hablar a las comunidades de fe desde la teología bíblica que escribe Cobo? Tarea apasionante para la teología y la pastoral. b) El Dios bíblico que no quiere ser sin el hombre nos lleva a pensar en el trato que Dios da a **Caín** después del fratricidio; en Caín, Dios está como promesa de vida para el criminal.

La lectura del libro puede resultar de mucha utilidad para animarnos en una doble tarea: situar los planteamientos teológico-pastorales en las preguntas fundamentales sobre el Dios cristiano y buscar un nuevo lenguaje más cuestionador e iluminador para el hombre de hoy.

JESÚS SASTRE GARCÍA